

La técnica de pesca del arrastre y la máquina de vapor, supone el desarrollo de la pesca industrial a inicios del siglo XX. Esta presentación estudia los movimientos demográficos de marineros gallegos y de mujeres, hacia el puerto vasco de Pasajes, el traslado de saberes de la pesca artesanal en las rías gallegas hacia la pesca industrial, la evolución de la misma, la emigración y el freno migratorio.

Palabras Clave: Pesca industrial del bacalao. Marineros gallegos. Mujeres. Emigración.

Arrastre arrantza eta lurrin makina industria arrantzaren garapena dakar XX. mendearen hasieran. Lan honetan aztertuko dugu Galiziako marinelen eta emakumeen iritsiera Pasaiaiko portura, eta zein eragina izan zituen beraien ezagutzak industrial arrantzan. Aldi berean, inmigrazio honen bukaera aztertuko dugu.

Giltza-Hitzak: Bakailao industrial arrantza. Galiziako arrantzaleak. Emakumeak. Inmigrazioa.

La technique de pêche au chalut et le moteur à vapeur favorisent le développement de la pêche industrielle au début du XXe siècle. Cette présentation examine les mouvements démographiques des marins de Galice et des femmes vers le port basque de Pasajes, le transfert des connaissances de la pêche artisanale dans les estuaires de Galice à la pêche industrielle, l'évolution de celle-ci, l'émigration et le frein migratoire.

Mots-Clés : Pêche industrielle à la morue. Marins de Galice. Femmes. Émigration.

La pesca industrial y la emigración gallega en Trintxerpe, 1920-1970

(Industrial fishery and
Galician immigration to
Trintxerpe, 1920-1970)

García-Orellán, Rosa

Universidad Pública de Navarra. Facultad de Ciencias de
la Salud. Departamento de Ciencias de la Salud.
Avda. Barañain, s/n. 31008 Pamplona
rosa.garcia@unavarra.es

Introducción

Este trabajo es fruto de varias investigaciones realizadas sobre el mundo de la pesca industrial¹. Aquí presento las dinámicas de la llegada al puerto de Pasajes de la emigración gallega y la aportación que esta hace a la pesca industrial y al entorno portuario. Para ello primero veremos cómo se consolida el desarrollo de la industria pesquera en el municipio vasco, para luego proceder a mostrar las dinámicas internas de la emigración.

El desarrollo de la pesca industrial viene de la mano de las técnicas de pesca. Ello se produce ya a finales del siglo XIX en el Mediterráneo de la siguiente manera: dos barcos arrastrando una red, lo que se denomina la pesca en parejas, o bien un barco arrastrando la red, sería el bou. También existía la modalidad de baca, pero el denominador común es el arrastre, cuya práctica influye en el desarrollo de la pesca industrial que se produce de forma pareja a los inicios del pasado siglo veinte tanto en los puertos gallegos como vascos² donde se incorporan los barcos de vapor. En el comienzo, en los puertos gallegos de Coruña y Vigo el arrastre tiene una mayor consolidación que en los puertos vascos, pero con el asentamiento de la compañía bacaladera PYSBE (Pesquerías Y Secaderos de Bacalao de España) en el puerto guipuzcoano de Pasajes, el protagonismo bascula hacia este lugar.

1. Investigación de *Hombres de Terranova*, (2002-2004) trasvasa tres generaciones y trabaja todo el siglo veinte. Se realizan más de trescientos relatos recogidos sobre la flota bacaladera. *Mujer pasaitarra en el pasado siglo XX* (2011). Recoge las experiencias de las mujeres en torno a esta actividad. Tres trabajos biográfico relacionados con la actividad pesquera: *Casa Ciriza. Contada por Don Miguel Ciriza*, *El capitán de pesca y el bacalao*, *Carmen Facal*. Varias estancias en la Memorial University para trabajar la flota en el Atlántico noroccidental respecto al colapso del bacalao y redefiniciones geoestratégicas. Con varias publicaciones en este campo. Las citas textuales, del trabajo de campo, realizadas a los informantes, irán en cursiva y en el año en el que se ha llevado a cabo. Ej. (*Sanlés Fontán*, 2010).

2. La pesca en la modalidad de arrastre y en parejas nace en el Mediterráneo y esta técnica constituye lo que va a posibilitar el inicio de la pesca industrial.

ANONYMOUS, 1866. *Observaciones sobre la pesca llamada de parejas de bou utilidad y necesidad de su uso en el golfo de Valencia*. Imprenta de José Rius Balandier, 1866, Valencia.

Los movimientos poblacionales en torno a la pesca industrial y concretamente del bacalao y la merluza que se producen desde Galicia hacia Pasajes es debido a que se asientan negocios o condiciones salariales más ventajosas en el puerto vasco. El afianzamiento de la infraestructura industrial en torno al puerto de Pasajes es el detonante del asentamiento de la emigración gallega. Los primeros gallegos que emigraron para trabajar en pesca industrial del arrastre, en la primera década del siglo veinte, lo hicieron para ir en barcos de vapor a la merluza y con base en el puerto de San Sebastian. No obstante, en este momento no arraiga una población compuesta por inmigrantes, sino que lo hará más tarde en torno a la infraestructura portuaria que mostraré en este trabajo.

La relación de los puertos gallegos con el puerto pasaitarra es intensa antes de la pesca del arrastre. Por ejemplo, desde Corme (A Coruña) existe un tráfico comercial de cabotaje “eran barquitos de madera con máquina de vapor que transportaban madera para la papeleras vascas” (*Sanlés Fontán, 2010*).

Ambas regiones están bastante equiparadas en la década de los sesenta, si bien Pasajes es considerado uno de los principales puertos de Europa en flota bacaladera. Pero este puerto en el último tercio del siglo veinte, abandona su apuesta por la pesca industrial, para consolidarse en un puerto de compra-venta de pescado, y toman el relevo los puertos gallegos quienes a mediados del pasado siglo veinte, la apuesta del congelado y la consolidación de Pescanova desde la segunda mitad del pasado siglo, la sitúa en un importante oligopolio en la pesca a nivel mundial.

No podemos mantener como icono en el imaginario de la emigración únicamente a hombres en la actividad pesquera, ya que por cada marinero en la mar, en tierra se creaban tres puestos de trabajo. Por otra parte, además de marineros también emigran mujeres que trabajaron como rederas, pescadoras, en las descargas del bacalao en el puerto, en el pupilaje, y también como empresarias. En torno a ellas fundamentalmente se afianza el asentamiento. Es decir, se forman los núcleos familiares queremos resaltar este aspecto para matizar los estudios que ponen de relieve solamente la emigración masculina.

A la hora de plantear la emigración, algunos aspectos facilitadores para elegir destino fueron: la facilidad para encontrar trabajo, relaciones de vecindad que permiten protegerse entre ellos, el tejido familiar ya establecido en el puerto; además, la escasez de oportunidades en el lugar de origen constituye el elemento propulsor a la emigración aunque el puerto de Vigo y Coruña cuentan también con un desarrollo de pesca industrial importante, los salarios son superiores en Pasajes, por lo que este enclave guipuzcoano resulta mucho más atractivo para la emigración.

Nos adentramos en Pasajes que se extiende en los alrededores de la Bahía del mismo nombre. Tiene actualmente cuatro distritos: San Pedro, San Juan, Ancho y Trintxerpe. Los más antiguos son los de San Pedro y San Juan. En Trintxerpe su asentamiento viene unido al desarrollo de la industria pesquera. A principios del siglo XX, en un plano del Puerto de Pasajes de 1909, Trintxerpe seguía siendo un lugar de terrenos pantanosos, seccionados por la carretera que conducía al barrio de San Pedro, limitados por el puerto y el monte Ulía, era una zona eminentemente rural, con algunos caseríos como el, Trincher, Azkuene, Illumbe...

La orografía del puerto es compleja:

“La entrada del puerto de Pasajes impone mucho desde fuera. Ves dos paredes y un canal pequeño. En cuanto el barco es mas grande da la sensación de que vas a entrar por un embudo. Tienes que ir a velocidad e ir haciendo eslaron, haciendo eses, y a cierta velocidad, sino no te da posibilidad de maniobra. Es un puerto complicado”. (*Juan Manuel Sanlés, 2013*)

La entrada a la bahía puede tener dificultades sobre todo para los barcos mercantes,

“El limite de eslora para la entrada de buques en Pasaia es de 185 metros y de noche la eslora no puede superar los 140 m. Logicamente los pesqueros no tienen problemas de eslora, incluso los grandes atuneros no pasa de los 110 m., Los mercantes con grandes esloras necesitan ayuda de remolcadores para la maniobra. La entrada de Pasaia es técnicamente complicada, en el canal han de realizar dos cambios de rumbo para acceder a la bahía. En el canal los barcos van entre 5 y 7 nudos de velocidad que aminoran al entrar a la bahía”. (*José Ignacio Espel, 2016*)

En la primera mitad del pasado siglo veinte hay gran número de mercantes con esloras no muy grandes que pueden perfectamente trabajar en este puerto.

“Venían a Pasajes barcos fruteros con esloras que variaban entre 60 y 70 metros recuerdo algunos de la Naviera Garcia Miñaur. A finales de esa década y principios de los 70 venían barcos a cargar vino de la empresa Savin con destino a Rusia”. (*Ibid, 2016*).

Tal y como nos muestran las fuentes documentales fotográficas, el puerto comercial es un espacio de trabajo tanto para hombres como para mujeres en labores de descarga hasta la década de los años mil novecientos sesenta. A través de las fuentes orales hemos podido acceder a la experiencia de las mujeres que acudía a las dársenas de la pesca industrial bien del bacalao, para trabajar en la descarga o bien de la flota merluquera para la compraventa del pescado. También existe la dársena de la pesca litoral donde las redereas trabajan a pie de muelle o en la cubierta del barco.

Respecto a las zonas portuarias de pesca industrial la consolidación de las mismas,

Habrà que esperar hasta 1916, año en el que se traslada la flota de vapor donostiarra a Pasajes para que en este puerto se inicie un sistema de producción pesquero capitalista de la mano de PYSBE. Y es precisamente el periodo de 1919 a 1926, ya activa PYSBE, cuando, por un lado, comienzan a prepararse las dársenas del puerto por parte de la Junta del Puerto de Pasajes para dar cabida tanto a los armadores de altura (MEIPI) como posteriormente a PYSBE; y por otro cuando se refuerzan unas buenas infraestructuras de transporte desde el puerto de Pasajes con el resto del país. (*BERMUDEZ TOLOSA:2000*)

Los barcos de vapor y la consolidación del arrastre propicia un considerable aumento de la flota a la pesquería de la merluza en la costa francesa y en Gran Sol al oeste de las Islas Británicas e Irlanda a partir de 1928³. Estamos ante la

3. TAFUNELL, Xabier; CARRERAS, Albert. *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, 2005, Edi. Fundación BBVA.

constitución del puerto industrial pesquero que va a englobar un importante impulso al unirse también la apuesta industrial a la pesca del bacalao.

El motivo de establecer la pesquería del bacalao estaba en la necesidad de reducir la pesada carga económica que supone la importación masiva de bacalao así cómo lograr la anhelada “nacionalización de la pesca del bacalao”. España es un país de larga tradición de consumo e importación de bacalao. Ya a finales del siglo XIX algunos estudios como el de Ernesto Lyders (capitán de la marina mercante de Dinamarca) evidencian la necesidad de iniciar en nuestro país la pesca industrial del bacalao⁴.

De este modo, el Estado y las clases empresariales constataron que se estaba perdiendo un gran capital debido al alto volumen de importaciones que se realizaban para abastecer de bacalao al mercado español procedentes de Islandia, Terranova, Noruega, Dinamarca, Portugal y Francia. En consecuencia, ambos grupos vieron las grandes posibilidades que ofrecía este producto y los grandes beneficios que ofrecería si era obtenido por una empresa nacional, no olvidemos que el consumo del bacalao era elevadísimo entre la población.

“La importancia de este pescado era tan extraordinaria que en 1927 se consumieron 80.200.000 kgrs. de bacalao cuyo desembolso suponía un total de 129 millones de pesetas al año de gasto”. (TOLOSA BERNARDEZ:2000)⁵

La botadura de los dos primeros bous, el “Alfonso XIII” (más tarde “Hispania”) y el “Euskal Erría”, tiene lugar en 1926, pero el acto oficial de la inauguración de la empresa no tendrá lugar hasta un año más tarde” (ZURBANO MELERO;1999)⁶, se inicia la actividad de pesca industrial al bacalao. PYSBE, es considerada la empresa pionera de esta pesquería. Sin embargo, disponemos del estudio realizado por (GIRALDEZ,1997)⁷, quien señala que la pesca del bacalao la inició a mediados de los años mil novecientos veinte el vapor “Melitón Domínguez”, de la casa armadora D. Manuel Domínguez y Hermanos, de Panjón (Pontevedra), si bien el autor reconoce que quien asienta ya con cierto éxito un proceso de sustitución de importación a finales de la década de los años veinte, es la empresa PYSBE.

Unido a esta infraestructura industrial pesquera se produce el aumento de población que se va a ir asentando en los dos nuevos distritos, Pasai Antxo y Trintxerpe. Es también ahora cuando comienza el desarrollo urbano de estas zonas. Si en 1900 el municipio de Pasajes cuenta con 2.856 habitante, en 1930 cuenta con 7.919 habitantes⁸.

4. LYDERS, Ernesto, 1893. Sobre el establecimiento de una pesquería española en los mares que rodean a Islandia e Islas Faeroe. Madrid: Imprenta de Revistas de Navegación y Comercio.

5. TOLOSA BERNARDEZ, Maria Teresa. “La pesca del bacalao en el siglo XX: el caso de la compañía PYSBE”. *Untzi Museoa*, pp. 363-382, 2000, Donostia, San Sebastian.

6. ZURBANO MELERO, J.G. El puerto de Pasajes durante la industrialización de Guipuzcoa (1870-1936) Gestión y funciones económicas, 1999, Tesis Doctoral, UPV/EHU.

7. GIRALDEZ RIVERO, J, 1997. “Las bases históricas de la actividad pesquera en España”. *Papeles de economía española*, nº 71, pp. 33-47.

8. Datos consultados de la base de datos estadísticos del AYUNTAMIENTO DE PASAIA. “Evolución demográfica de Pasaia en el último siglo” <http://www.pasaia.net/es/html/1/13.shtml> (consultada el 01/07/2016)

Por otra parte, entre 1920 y 1936 la flota pasaitarra, que representa más del 90 % del total del arrastre de Guipúzcoa, se articula en torno a tres agrupaciones de armadores, dotadas cada una de ellas de muelles e instalaciones en el puerto de Pasajes. En el primer tercio del siglo veinte, existe infraestructura industrial para el desarrollo de dos pesquerías: la merluza y el bacalao. Si bien aquí no lo desarrollo, hay que señalar que a partir de 1930, el desarrollo del puerto de Pasajes, propicia también el desarrollo industrial de la comarca (PORTUGAL 2007:17)⁹.

Alrededor de PYSBE se articula una gran infraestructura pesquera, apoyada y potenciada por los créditos blandos del Estado que se conceden a partir de 1939 que se dan debido a que esta actividad pasa a ser prioridad para el Estado que quiere “una nacionalización de la pesca del bacalao”. Por ello, al finalizar la guerra civil española, el Gobierno proclama la ley de 2 de junio de 1939 sobre ayudas a la pesca, lo que dará paso al reglamento de 15 de marzo de 1940. El Instituto de Crédito para la Reconstrucción Naval canalizará los créditos concedidos que tenían como objetivo incidir tanto en la dimensión de la flota como en su reconstrucción, concediendo atractivas ventajas a los armadores. La condición era que se tenían que construir en los astilleros españoles, con el objetivo de dar trabajo en tierra y potenciar los astilleros. Los Grandes Bous afectados por las pérdidas de la guerra, y la flota merlucera del arrastre, reciben de este modo una importante subvención. El importe del préstamo no podía exceder del 60% del valor total del buque construido o modernizado, aunque en determinadas condiciones, el crédito podía llegar al 80%, e incluso, aportando garantías adicionales al 100% del valor del buque. El interés era del 2% y los plazos de amortización muy amplios: de seis años para los de madera y las obras de modernización, y de veinte para los de altura de nueva construcción. Ello potenció la construcción de nuevas unidades pesqueras y el renovar las antiguas (GIRALDEZ: 1997).

Al igual que ocurre en el puerto vasco, estos créditos blandos facilitaron el surgimiento de compañías que se asentarán en Galicia, como P.E.B.S.A. (Pesquerías Españolas de Bacalao S.A.) que comienza a faenar en 1942 así como, dos años más tarde COPIBA (Compañía de Pesca e Industrias del Bacalao), del mismo modo posibilita el desarrollo de la flota de parejas bacaladeras.

Una vez expuesta la infraestructura que se asienta en el puerto pasaitarra, con la consiguiente necesidad de mano de obra para la misma, voy a mostrar el aspecto humano de la emigración: el efecto llamada, las olas migratorias, los grandes hitos como fueron la Pysbe, la guerra, la postguerra, los años cincuenta y los años sesenta donde reinan las parejas a Terranova y paradójicamente se produce el freno migratorio a mediados de esta década. Accederemos a todo ello a través de las experiencias relatadas y las memorias familiares, todo lo cual nos lleva a la memoria colectiva de este grupo de personas que aquí estudiamos.

9. PORTUGAL, Xabier. *Pasaia 1931-1939. La memoria de los vencidos*, 2008. Lizarra. Navarra.

1. Génesis humana en la pesca industrial del bacalao en el puerto de pasajes

La génesis humana de la Compañía Pysbe la mostramos a través del testimonio excepcional de los dos hijos, Anastasio y Donato, del primer capitán, Eustaquio Arrinda, natural de Lequeitio (Gipuzkoa) que ha ido en la primera botadura de bous con capacidad en sus bodegas para 1.200 toneladas de bacalao. Veremos cómo se va a producir el reclutamiento de las tripulaciones y cómo se crean las bases de la organización y funcionamiento de estos barcos. Debido a que nos hallamos con un vacío de más de doscientos años sin pescar en los caladeros de Terranova; esto supone que para aprender la técnica que implica la nueva pesca habrá que recurrir durante un tiempo a capitanes y tripulantes extranjeros, concretamente de la Bretaña francesa¹⁰.

En total la tripulación se compone de cuarenta y dos bretones y veinte tripulantes españoles, repartidos todos ellos entre puente (capitán, patrón y oficiales), máquinas (maquinistas y fogoneros) maestranza, y cubierta. Los tripulantes enrolados en esta primera campaña para aprender la técnica del salado a bordo, son campesinos que el capitán Arrinda recluta para su barco. Proceden de la zona montañosa vasca del Goierri y nunca habían navegado ni tenido contacto alguno con la mar. Pero en estas primeras campañas, también participan como tripulantes jóvenes gallegos que han llegado al puerto vasco conocedores de que se inicia esta nueva actividad, con la que pueden ganar más dinero que a bordo de sus pequeños barcos con los que trabajan en las rías. Por lo tanto, contamos con una tripulación vasca de campesinos y gallega de marineros de litoral. Tanto unos como otros reconocen en sus relatos que es dura la vida en la mar, pero que todavía es mucho más dura la vida en el caserío o en la pesca del litoral, practicada en su mayoría con barcos de remo y unos pocos barcos a motor.

Sobre algunos aspectos de estos comienzos contamos con la información de Raimundo Pérez Bretal, nacido en 1936, natural de Corrubedo (Ribeira-A Coruña). El nos expone cómo su padre, redero y residente en Trintxerpe, forma parte de la tripulación en estos primeros viajes de la Pysbe con marineros bretones. Estos últimos no tenían interés en que los marineros españoles aprendieran el oficio. Por ello, el padre de Raimundo tomaba a escondidas con su cinturón las medidas del arte (aparejo), pues, a él no le dejaban andar con las redes. Estuvo así, aprendiendo a escondidas, cuatro campañas, hasta 1928.

En 1929 PYSBE realiza la botadura del “Galerna” y “Vendaval”, en 1930 “Tramontana” y “Mistral”, y en 1937 “Abrego” y “Cierzo”, está en plena expansión,

En tierra la factoría PYSBE de 22.000 m² en Pasajes San Juan, proporciona trabajo regular a 175 personas, y desembarca unas 10.000 toneladas de bacalao, lo que equivalía a doce millones de pts. (TOLOSA BERMUDEZ: 2000)

10. Hay que tener en cuenta que la paz de Utrecht en 1713 es una paz, en buena medida, de comerciantes que desean apropiarse de los recursos del Atlántico. Este tratado traerá consigo unas consecuencias económicas. España queda fuera de la explotación de la pesca en Terranova. (DE BROSSARD, 1976)



Foto Nº 1: "Marineros gallegos a su llegada al puerto de Pasajes en 1922". A la izda. Francisco Pérez Rodríguez oriundo de Corrubedo (A Coruña) que irá de redero a Terranova en el primer Bou de Pysbe. Foto cedida por su hija Manuela Pérez Bretal a la investigación depositada en *Arquivo MPG/Fondo Rosa García-Orellán*

En estos años, y antes del estallido de la guerra civil, se va asentando un importante núcleo de población gallega, que constituyó la primera ola migratoria a este puerto. Lo hizo en las viviendas de Trintxerpe construidas por el armador Francisco Andonaegui.

El informante Juan Manuel Sanlés Fontán, pertenece a una de las primeras familias gallegas que se asentaron en Trintxerpe. Existen muchas interpretaciones relacionadas con el asentamiento, una de ellas es que la casa armadora Andonaegui, fue a buscar marineros gallegos a las rías para trabajar en sus barcos de arrastre y que vinieron en camiones. Juan Manuel sostiene que es imposible que vinieran en camiones, debido a que estos funcionaban con gasógeno y no tenían suficiente capacidad para distancias tan largas. Según él venían en trenes de pasajeros quienes disponían de dinero para pagar el viaje, o en trenes de mercancías quienes no lo tenían. De este modo comienzan a asentarse las familias.

Independientemente de cómo vinieran, lo cierto es que el armador Francisco Andonaegui traerá marineros de las Rías Bajas. Estas personas, hasta que no se construyeron las citadas casas de Trintxerpe, tenían que pernoctar en habitaciones en los alrededores de este núcleo.

Un poco más tarde, Andonaegui contruye las casas de Trintxerpe denominadas: –Trintxer Alde, Trintxer Aurre, Trintxer Bide y Trintxerpe–. Cada piso tenía cerca de sesenta metros cuadrados donde vivirán una media de diez personas incluidos los pupilos.

El imaginario de la emigración, estaría muy incompleto si solamente presento la dinámica de los hombres que acuden a la pesca industrial, porque las mujeres también emigraban y las causas que les impulsan son múltiples. Por ello voy a mostrar aquí voces de mujeres que vienen de sus pueblos gallegos a este puerto.

Una de las razones es que en los pueblos del litoral de las rías, se quedan con muy pocos hombres. Esto hace que, según Manula Sayans de Corruedo (A Coruña) nacida en 1935, muchas mujeres emigren. No olvidemos que también la guerra civil ha diezmando el número de hombres y en la postguerra, es necesario buscar alternativas. En esta trama, Pasajes ofrecía oportunidades.

La llegada a Trintxerpe de una mujer viuda con su única hija la vemos a través de la narración contada por su nieta Carmen Facal, nacida en 1951. Los hechos se producen en 1930, antes de la guerra civil, cuando se está produciendo la primera ola migratoria gallega, y que coincide con la consolidación de infraestructuras necesarias para dar trabajo a gran número de personas.

“Carmen de Claudio, mi abuela materna, emigra desde Corme (A Coruña) con su hija Carmen, de 15 años, a Trintxerpe, las dos mujeres solas. Es el año 1930, se acaba de morir el hermano de mi madre con 14 años, y previamente también fallece el padre, que se llamaba Claudio y trabajaba de patrón en barcos mixtos de motor y vela. El nombre del padre queda como mote y, por ello, tanto a la madre como a la hija las llamarán “las de Claudio”. Mi madre cuando emigra a Trintxerpe con su madre, siempre lleva las cosas en la cabeza al igual que lo hacen muchas otras gallegas, es así como andan en su pueblo natal o en otros pueblos gallegos. Mi abuela se dedica a trabajar con el pupilaje y mi madre irá a las descargas del bacalao con 15 años, además de hacer trabajos relacionados con el puerto, como comprar los fardeles de los marineros y venderlos en la Bretxa (Donostia-San Sebastian)”. (*Carmen Facal, 2010*)

El relato no es lineal, respecto a los hechos sino que consta también de elementos simbólicos como “llevar las cosas en la cabeza”, lo identifica como “una actividad de las mujeres gallegas”. Estos son aspectos que configurarán los relatos de la emigración en este contexto trabajado. Estamos ante dos mujeres solas que apoyadas en redes de relación emigran a Trintxerpe.

El siguiente testimonio la propia informante emigra en su infancia, y narra la historia familiar que se remonta a los primeros gallegos que fueron asentándose en este lugar. Manoli Pérez Bretal había nacido en Corrubedo, (A Coruña), 1933, porque para dar a luz muchas mujeres vuelven a sus pueblos natales para así ser atendidas por sus familias de origen. La madre de Manoli Pérez Bretal había emigrado a Pasajes, soltera, allí se casa con su padre. La hija muestra su historia familiar contada en casa donde se narra el ambiente de Corrubedo del primer tercio del siglo veinte.

“Mi madre con 18 años trabajaba de albañil en el Faro de Corrubedo, las niñas trabajaban. Mi madre con 11 años se murió su padre, era la mayor, mi abuela era costurera que trabajaba llevando su máquina de coser en la cabeza, por las casas, y mi madre se tenía que quedar al cargo de cuatro hermanos. Con 11 años iba a por leña al monte para poder cocinar en casa, tenían que ir a Moldes, había gente de todo el pueblo y no le dejaba coger la leña, la iban a robar. Y la niña a lavar la ropa, tenían que ir a lavar a Artes o río da Ponte y así desde los once años trabajando. Mi madre llegó a Pasajes con 20 años y descansó, son palabras de ella, “aquí descansé”. Por supuesto que trabajó, pero para ella esto de aquí no era trabajo. Estuvo muchos años sin querer hablar de Corrubedo para nada, no eran labradoras, tenían que trabajar de jornaleras de los que tenían las huertas. Mi madre solía contar que se salaban las sardinas para el invierno, y a lo mejor una sardina para cada uno, no tenían padre pescador, no había un hombre en casa”. “Mi abuela materna y una tía mía, se vinieron para Pasajes según dicen a los cuatro meses de llegar aquí mi madre y yo”. (*Manoli Pérez Bretal, 2005*)

Estamos ante una emigración de una mujer con 20 años, que sale soltera de Corrubedo y se apoya en las redes vecinales y de parentesco que ya están asentadas en el puerto pasaitarra desde antes de la guerra civil. Entre las características de esta narración podemos destacar las siguientes aspectos: tal y como muestra el ordenamiento de la memoria la hija, lo primero que narra es que su madre trabaja de albañil, así como la orfandad con once años son hitos importante rememorados, la responsabilidad y el trabajo en un mundo adulto compitiendo por los recursos, a ello añadir la escasez de alimentos. Y el hecho de “no había un hombre en casa” en un momento en el que el asentamiento de la ideología del nacionalcatolicismo en que la respetabilidad de una familia emanaba precisamente de la figura masculina. Es una vivencia, pero que ilustra épocas difíciles, donde las personas se tienen que desplazar de un lugar a otro en busca de oportunidades.

Tomasita Fontán es hija de la primera ola migratoria. Su familia procede de Puebla do Caramiñal (A Coruña), pero ella nace en Trintxerpe. Nos narra el fallecimiento de su padre en 1932 a causa de un accidente en la mar que no fue tratado, ya que tras el accidente él siguió trabajando, y la perforación pulmonar acabó con su vida. La hija narra cómo su madre viuda con 37 años, el día que enterraron a su padre a las seis de la mañana ya estaba lavando en el lavadero con un

candil para tener algo de dinero para comer. También recuerda que tenían pupilos en casa:

“Todos los del mundo los hemos tenido, ¡hasta 23 a la vez!. Pero no todos en casa. A unos se les lavaba, otros dormían y comían... De esa forma hemos salido adelante mi madre viuda, yo tenía 11 años y la pequeña de meses. Mi madre hasta entonces tenía pupilos en casa y cobraba por lavar el saco de ropa de los marineros cinco pesetas, además del alquiler de la habitación, también comían en casa. (Tomasita Fontán, 2005)

La vida no es fácil antes de la guerra, el alquiler de la casa en la que viven madre e hija, alquilando habitación a pupilos, cuesta, según Pilarín, cuya familia emigra desde Puebla del Caramiñal (A Coruña), “15 duros de renta al mes, y mi padre gana 300 pts. Casi un tercio de lo que gana, para pagar la renta”. (Pilarín, 2011)

Teresa de Pego nacida en Corme (A Coruña) y que acaba de emigrar en 1933 y asentarse en Trintxerpe, casada y con dos hijos, nos señala que “Iba a San Sebastián a vender el pescado antes de la guerra, con el pescado en la cabeza, descalza y andando”. (Teresa de Pego, 2011)

Previo a estallar la guerra civil, el sindicato anarquista CNT tiene una importancia relevante en las Rías Bajas gallegas. Un número importante de jóvenes marineros proceden de este lugar y desde allí exportan su ideario a Pasajes, formándose un foco anarquista de gran importancia en Trintxerpe durante los años de la república. Este grupo tenía su propio periódico, *La Voz del Marino*, donde se tratan diversos problemas sociales de la pesca y se intenta regular la contratación salarial en el sector pesquero¹¹. Al estallar la guerra estos jóvenes marineros gallegos, se alistan en el Batallón Celta¹², en el bando republicano, luchando en la defensa de Euskadi.

1.1. La guerra civil 1936-1939

Con el estallido de la guerra y la caída de Guipúzcoa en manos del bando golpista, son muy pocas las familias que se quedan en Trintxerpe. Deciden cerrar sus casas, las mujeres con sus máquinas de coser y colchones, acuden a los barcos atracados en el puerto con los niños. Muchos son evacuados tanto a otras zonas de España como al extranjero, iniciándose así un exilio exterior, pero también interior.

Adela de Bello, nace en Trintxerpe en 1929, en las casas del Bar Velasco en el número 37. Relata así la guerra:

“Tiraron una bomba a la entrada del muelle, la gente estaba avisada y habían puesto los colchones en las ventanas, pero ante la evidencia de guerra, muchas personas escapan en los barcos que van por la costa: Ondárroa, Santander... otros a Francia..., algunos

11. Esta regulación salarial en los barcos merluceros y posteriormente en las parejas del bacalao, no se producirá hasta la transición democrática en los años setenta, con la llegada de los sindicatos, hubo intentos por parte de las mujeres apoyadas por el *Stella Maris* en los años sesenta, pero se consolida realmente la contratación a partir de las firmas de los convenios colectivos.

12. PEREIRA, Dionisio. “El Trintxerpe republicano: génesis de la denominada “quinta provincia gallega” en Euskadi”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5, Untzi Museoa Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006, pp. 737-743. Este autor tiene una extensa obra donde profundiza este tema.

pasan la guerra en caseríos de Santander, llegan mujeres con sus hijos, y narran cómo las gallegas acostumbran a coger medio litro o, a lo sumo, un litro de leche para los niños, luego limpian la marmita con agua y el agua se la echan a la leche. «La mujer del case-río en Santander le riñe a mi madre por echar agua a la leche». (*Adela de Bello, 2010*)

Su madre en compensación por estar en su casa, se dedica a coser, ya que había llevado consigo la máquina de coser, al igual que hacen la mayoría de las costureras.

Pilarín, cuya familia vive en Trintxerpe aunque ella nace en Puebla del Carmamiñal (A Coruña) Experimenta la guerra siendo una niña, e hija de un republicano. Entre sus recuerdos destaca el sentimiento de “apestado” que lo vive cada vez que tiene que trasladarse la familia de un lugar a otro debido a que vacunan y “sanean” a todos.

“¡Ni que tuviéramos la peste! En el momento en el que nos desplazaban de un lugar a otro, como por ejemplo de Bilbao a Santander, todos en fila a pasar por la vacuna; si de nuevo nos desplazamos, otra vez la vacuna...”. (*Pilarín, 2010*)

A Teresa de Pego, que acaba de emigrar a Trintxerpe¹³, le sorprende la guerra estando embarazada y en la evacuación “Di a luz escapando de la guerra, en el campo Volantín”, en Bilbao.

Una vez finalizada la guerra, muchos regresan a sus casas, pero ya nada era como antes. Narran que las familias que se quedan en Trintxerpe, entran en las casas de sus vecinos y se llevan lo que les gusta, con lo cual, al regresar, falta de todo en las casas y luego veían sus juegos de cama, un elemento de fijación para muchas mujeres. Esto se debe a que muchas de ellas provienen de las aldeas gallegas y, de niñas, en sus casas, los juegos de cama son muy escasos o inexistentes, y el hecho de que ellas tuvieran alguno es muy importante. En el caso de la familia de Carmen Facal serán las empanaderas... “Mi madre ve sus empanaderas en las casas de quienes se quedaron, así como un juego de café”. Las dificultades al regresar una vez terminada la guerra fueron muchas, pero aún así en este contexto de inconvenientes la vida en torno al puerto fue reconstruyéndose poco a poco.

1.2. La postguerra

Durante la larga posguerra, la situación en esta zona es complicada, igual que en el resto del país. El flujo migratorio se mantiene, si bien las dificultades aumentan debido a que se produce un exceso de oferta de mano de obra para los barcos. Colas de hombres para intentar embarcar, recomendaciones de todo tipo para conseguir una plaza, intentar al menos entrar en un barco mientras está atracado al muelle para poder dormir... Las narraciones muestran que hay jóvenes que tendrán que regresar a sus pueblos natales en caso de no poder encontrar nada, pero también están quienes tienen redes de relación en el lugar, bien de vecindad o familiares, en que apoyarse para esperar un embarque. El año 1942 ha sido de-

13. Teresa de Pego emigra desde Corme (A Coruña) a Trintxerpe, casada y con dos hijos. Es el año 1934.

nominado “el año del hambre”. ante tal escasez las poblaciones tenían que articular estrategias de supervivencia, y en Pasajes era comer pescado:

“Antes los patios estaban abiertos, el Señor Pepe iba a pescar y vendía el pescado. En el patio se solía oír decir: “ieu non quero mais peixe!” (Teresa de Pego, 2013)¹⁴

La monodieta del pescado para comer, el aceite elaborado con los hígados del pescado, generaba un estado de hastío entre la población, que incluso denominan “pasar hambre”, a esta monodieta. Son muchos los informantes tanto hombres como mujeres a los que les formulé la pregunta: “¿habéis pasado hambre durante la guerra o postguerra?”. El denominador común es: “Hambre no, pero si cansados de comer siempre lo mismo, y a veces hasta el pescado era escaso, había necesidad de muchas cosas”.

Si reparamos en aspectos de la vida de trabajo de la postguerra, observamos que el *leitmotiv* que guiaba el día a día era que “había que sobrevivir”. Al regresar de la guerra, Tomasita Fontán, con 15 años tuvo que hacerse cargo de sus hermanos pequeños y dirigir su casa con los pupilos

“Repartimos las tareas, mi madre a la calle de pescadora, ella compraba y vendía el pescado por los pueblos, por donde podía, para traernos algo, patatas...hambre no hemos pasado, falta de muchas cosas sí”.

“La que se encargaba de lavar la ropa y atender a los apupilos y a mis hermanos era yo. Mi madre bastante tenía con marcharse a las seis de la mañana y volver justo para comer, con la comida hecha, se echaba un poquito y volvía a marcharse. La que luchaba con todo lo de la casa era yo. Tuvimos que sacar adelante la casa desde cero, porque cuando regresamos de andar refugiados, habían saqueado todo, no teníamos nada”.

“Lo he pasado muy mal, porque entonces había que fregar la casa todos los sábados, nueve camas diarias, que no se hacen como ahora, a la francesa... Antes había que darles la vuelta a los colchones de lana, sacudir sábanas, etc. Comida para 13 ó 14 personas. Las cocinas de carbón y los muebles de madera, que había que fregar con lejía los sábados... Mesas, bancos, la chapa... Teníamos un puchero que cabía yo dentro y ahí se hacía cocido. Había un horno en la cocina para el que habían hecho una fuente para empanadas a medida. Todo a lo bruto. Por los pupilos cobrábamos 5 pesetas al día, por dormir, comer, lavarles y plancharles la ropa. Esa era la vida. Yo he trabajado mucho”. (Tomasita Fontán, 2005)

El relato rememora su edad joven de 15 años –hoy sería conceptualizada como adolescente–, con plenas responsabilidades y trabajos agotadores similares a los de una hospedería como el que aquí se narra.

La madre de Tomasita solía estar a pie de muelle, como Teresa de Pego, quien cuenta que al igual que hacían antes de la guerra, ahora del mismo modo iban a los barcos a buscar fardeles para ir a vender a la Bretxa. Tiempo más tarde les pusieron un camión pequeño pero no entraban todas en el camión y muchas seguían yendo andando.

Terminada la guerra civil, en 1939 comienza la segunda guerra mundial que finaliza en 1945. Estos años existían dificultades graves para desarrollar la activi-

14. La traducción es: “¡No quiero comer más pescado!”.

dad pesquera, nos lo narra Manoli Pérez Bretal. “Entonces la mar estaba con minas e ir a la mar era ir a jugarse la vida... Se iba cuando no había más remedio...” a lo que se añadía la escasez en tierra. De hecho en tierra,

“La gente vivía alquilando camas a los hombres de la mar. Las familias que no vivían en habitaciones aquí en Trincherpe tenían pupilos. Había que lavarles la ropa, darles la comida. Eran tiempos de posguerra. Yo era una niña y me mandaban a los recados y a hacer colas todo el día, entonces había que ir a la cola de la carne, de las telas, del pan... No sólo era el racionamiento: aquí abajo había una charcutería que le llamaban Sra. María la Francesa, que era de San Pedro. La gente entonces estaba a la cola cuando venía la carne... Había que pasarse toda la noche allí para poder coger carne. Recuerdo el aceite a 100 pesetas, que era más que el sueldo de la gente. Se guisaba con saín: le quitaban la grasa, los hígados, a las merluzas y con eso se cocinaba. Apestaban las casas con ese olor. También apestaba las casas por el tabaco que fumaban los hombres, que se hacía con unas hojas que secaban y todo olía muy mal. Tampoco había cerdo...”. (*Manoli Pérez Bretal, 2005*)

Y cuando había mal tiempo, que no iban los barcos a la mar, “pasábamos hambre”. Se buscaba trabajo, y las mujeres cosíamos las redes de los barcos que iban a la altura. Nos ponían unos focos y cosíamos encima del muelle a la intemperie y nos mojábamos, había que preparar el barco para que saliera a la mar”. (*Teresa de Pego, 2013*)

La vida de posguerra y su impacto sobre los niños y jóvenes no solamente se circunscribía al ámbito de las labores domésticas, sino también a la adquisición de alimentos. Muchos niños tendrán que hacer largas colas para adquirir alimentos. Otro aspecto a destacar de esta narración es el trabajo de redería de la mujer para barcos de arrastre, si bien los barcos de bajura los trabajos de redería se han realizado a pie de muelle o incluso encima del barco, sin embargo la flota de arrastre los trabajos de redería se realizaban en almacenes, no obstante la narrativa recoge también trabajos de redería a pie de muelle en esta época.

“A mi marido le daban el fardel que le pertenecía y compraba a otros marineros. Ibamos a la llegada de los barcos al muelle para comprar los fardelos y venderlos en la Bretxa, íbamos andando, descalzas, con las cestas de pescado en la cabeza, luego ya nos pusieron un camión pequeño para que fuéramos en él a San Sebastián, pero no entrábamos todas las mujeres”. (*Ibid, 2013*)

Interviene su hija Juana Suárez, nacida en el campo de refugiados

“La calle Azkuene era todo una laguna. Allí arreglaban el pescado reus para ir a vender al día siguiente a la Brecha” –continúa– “Mi hermano trabajaba de Picacaldera, era un niño, solo ellos podían meterse en las calderas a trabajar, era importante picarlas, luego las pintaba y se echaba agua o fuel. Recuerdo a mi hermano haciendo ese trabajo hasta que empezó de Maestro Redero. Debido a que Sarobe no le cotizó tuvo que trabajar hasta los 72 años”. (*Juana Suárez, 2013*)

Pilarín, hija de republicano que estaba en un campo de concentración en Francia, rememora las dificultades que una familia tachada de “roja” tenía en estos años, así como algunas de las dinámicas de resistencia que se articulan,

«Mi madre con cuatro hijos, yo, la más pequeña, y mi padre en un campo de concentración. Mi hermano de 16 años también lo llevaron y estuvo haciendo trincheras con los rojos. Todos éramos rojos. Al regresar, mi madre y mis hermanos a buscar la comida a San

Pedro, que es donde está situada la intendencia. Allí reparten comida gratuita. Nos dan o sopa de ajo, o garbanzos cocidos con agua y los llamamos “trompitos rebotantes”. Nos echan en la marmita un cazo por persona y un trozo de pan negro. Solo comemos de cuchara, nada de tenedor. Hay una canción que dice “¡Arriba los de cuchara, abajo los de tenedor!”, así cantamos en casa durante muchos años, pero antes de la guerra, luego, silencio. También en casa se canta: “Si los curas y frailes supieran la paliza que les vamos a dar, subirían al coro cantando: Libertad, libertad, libertad”». (Pilarín, 2012)

El silencio en la población producto de la naturaleza dictatorial del régimen gobernante era una constante. El puerto continúa su actividad, los barcos de Pysbe faenan en los Grandes Bancos de Terranova, así como la flota merlucera pese a los peligros de un mar minado y una guerra mundial en marcha.

En este contexto aparecen algunas actividades que constituyen toda una fuente de ingresos para las familias. Es el caso del estraperlo –un tipo de contrabando y venta en el mercado negro– que constituye una fuente de especulación de la que surgieron “nuevos ricos” y nuevas empresas. No olvidemos que Francia se encuentra a tan solo 20 kilómetros y el puerto comercial y el pesquero constituyen una perfecta oportunidad para la actividad del contrabando. Además, los barcos mercantes son de pequeño porte y traen patatas, cebollas, todo tipo de alimentos. El carbón para cocinar, las mujeres lo recogen de lo que va cayendo de los vagones. Y en caso de que los vagones estén parados, suben a ellos de noche para robar carbón puesto que están cargados para abastecer a los barcos de vapor tanto merluceros, mercantes de pequeño porte, como los bacaladeros de la Pysbe.

Así pues, los ingresos proporcionados por profesiones como pescadoras se complementan con el estraperlo. Esto supone un aporte muy importante de dinero a casa. El pupilaje se mantiene, se alquilan habitaciones a los marineros, se les lava la ropa, y se les da comida, y cuando salen de nuevo a la mar, queda la habitación libre que se alquila a otro marinero.

En este ambiente, la llamada migratoria se sigue produciendo, tal y como lo narra Toñi comadrona, nacida en Trintxerpe en 1933

“Aquí vino mi abuelo, era contraamaestre de la Pysbe iban al bacalao. Ellos iban al bacalao y ellas se quedaban en casa y arreglaban redes de los barcos de aquí y ganaban un dinero. Hacia falta gente, y cada uno iba a su pueblo y traía gente de su pueblo, y los que no se iban a la mar en los bacaladeros quedaban en casa como apupilos e iban a la mar aquí, todos eran conocidos, se les lavaba la ropa, traían un pescado y en mi casa había esa gente, eran familiares o vecinos del pueblo, y no se les cobraba. Cuando venían los barcos embarcaban luego ya traían a sus familias. Entonces mi madre vino con once años, conoció a mi padre que era de Cabo de Cruz (A Coruña), y ella se caso aquí y todos nacimos aquí. Mi madre en la guerra se fue a Francia, yo tengo un hermano nacido en la guerra, estuvieron refugiados, no tengo mal recuerdo ni de hambre..., un tío nos traía el famoso pan blanco de un barco trasatlántico, mi madre trabajaba con las redes y los pupilos, y estaban aquí hasta que se colocaban, había muchos apupilos. Mi madre se llamaba Rosa. Todo Cabo de Cruz ha pasado por mi casa, mi madre ha criado cinco hijos era madre y padre. Mi padre al casarse ya no fue al bacalao, estudio y se hizo patron, primero de bajura, luego de altura, y luego de gran altura, todo peseta a peseta”. (Toñi, 2013)

Este testimonio tiene elementos como el efecto llamada que se produce entre vecinos y familiares, el asentamiento y posterior lucha por el ascenso social.

El desarrollo de la pesca industrial en Galicia también es considerable, y Pysbe abrió una factoría en Ferrol. En 1942, inaugura Pebsa (Pesquería del Bacalao S.A.) con base en el puerto de Coruña y Copyba (Compañía de Pesca e Industrial del Bacalao) en Vigo. De este modo se completa el trío que lidera la pesca del bacalao con sus grandes bous. Además cuenta con una importante flota merluquera en la ría de Vigo.

Esta situación se mantiene hasta 1950 cuando se incorporan además arrastreros en pareja que iban a la merluza a las aguas de la costa de Francia y de Gran Sol a la pesca del bacalao. El motivo fundamental es la crisis en el sector de la pesca de altura, de la costa de europea, existe una sobrepesca de barcos merluqueros con un exceso de oferta en el mercado y una bajada importante de los precios de la merluza, hace que los armadores envíen sus pequeños barcos de pareja al bacalao de Terranova.

Tanto de los puertos gallegos como vascos deciden simultáneamente ir a Terranova a pescar el bacalao fresco y traerlo con hielo. Los armadores de ambas regiones se enfrentan a los mismos problemas de comercialización con la merluza. Tenemos constancia de que la primera consignación estable de una pareja en Saint Pierre et Miquelon es la "Rande" y "Rodeira", de la casa armadora Alvar de Pasajes. Eran barcos de casco de acero, tenían 26,5 metros de eslora y un motor diésel de 330 BHP. Esta pareja llegará de vuelta a casa después de una breve campaña a Terranova de 36 días con sus bodegas repletas de bacalao conservado en hielo. El éxito hace que tanto de los puertos gallegos como vascos se habiliten parejas que iban a Gran Sol, con cascos contruidos tanto de madera como de acero.

Entre 1950 y 1960 tenemos la siguiente situación en los puertos: existe una gran cantidad de mano de obra joven, lo que provoca que en los años 1950 exista problemas para el embarque, dado el excedente de marineros en los puertos. ¿Qué ocurre en el puerto de Pasajes? Vienen jóvenes gallegos sobre todo de las Rías Bajas que conocen el trabajo en la mar ya que muchos ya han ido previamente en las parejas al Gran Sol. También llegan jóvenes procedentes del trabajo en el campo, de la zona del Goierri, Bera de Bidasoa, Jaizkibel, para trabajar en la pesca industrial. La motivación principal es la económica, ya que el salario en la mar es tres veces superior al que se gana en tierra, aunque el número de hombres provenientes del interior de la provincia guipuzcoana es inferior al que llega de Galicia.

Son jóvenes que con 16 años comienzan en la pesca de altura, a la costa de Francia o Gran Sol es así como lo refiere Kaio Lazkanotegui de Bera de Bidasoa, quien junto con otros amigos de su pueblo encuentra que: "en este oficio se gana más dinero que en tierra". De su experiencia en Terranova señala:

"Hemos llegado a trabajar seis días seguidos, sin quitarnos las botas, es así como nos tumbábamos en el catre, muy poco tiempo, igual solo una hora, y a seguir trabajando".
(Kaio Lazkanotegui, 2002)

Dentro del barco, siguiendo los relatos orales de ambas comunidades, los jóvenes vascos, se especializan como saladores (Jaizkibel), cocineros y en menor número marineros de cubierta. Los gallegos sobre todo, marineros de cubierta

con sus diferentes especialidades, de abridores, tronchadores..., marineros en las máquinas y contramaestres. De los jóvenes vascos, a los tres años un buen número de ellos abandonan para ir al trabajo en tierra, aunque a veces era menos tiempo porque se casaban. De ambos grupos de jóvenes, los vascos de Lequeitio, Ondárroa, en menor medida Bera de Bidasoa, y de Galicia, Corrubedo, Ribeira, Puebla del Caramiñal, Boiro, acuden a la Escuela Náutica para formarse como Patrones de Pesca, los jóvenes de Corme, Marín-Seijo, Poio y Moaña, se forman como motorista.

1.3. Jóvenes gallegos y el embarque

Los hombres procedentes de Galicia se encuentra con importantes problemas para conseguir alojamiento próximo al puerto de Pasajes y no digamos ya en su “corazón”, Trintxerpe. Pero es imprescindible primero llegar a Trintxerpe, ponerse en contacto con sus vecinos, o familiares, mirar en los bares si hay trabajo para ir a la mar, o bien en el puerto también se hacía el embarque, era necesario encontrar habitación y en caso de no tener en Trintxerpe, buscan en los alrededores como Erretería, Lezo, Altza..., esta es la vida que se desarrolla en Trintxerpe, donde la lengua que se escuachaba en la calle era el gallego.

Debido al intenso flujo migratorio, no había alojamiento para tantos hombres, ni habitación con las familias al pupilaje, lo que provocaba que en muchas ocasiones durmieran en “cama caliente” –ocupación de camas por turnos de trabajo–, pero también dormían en los portales, y si tenían algún conocido dormían en un barco que estuviera amarrado al muelle. Además tenían que estar inscritos en “la sindical” –sindicato vertical franquista– para poder embarcar, además del certificado de buena conducta firmado por el párraco de su lugar de origen. A todo ello se le añade que era preciso estar vigilando en el muelle esperando el momento en el que hubiera una plaza libre en un barco.

Voy a ilustrar con este testimonio las dificultades de un joven gallego para el embarque:

“Había uno de Noia (A Coruña), que me apuntó en la pizarra y me embarcaron sin el pasavante en los Macayas. No tenía nada, me dejaron unas botas y dormía en la cocina en un balde porque en el catre solo disponía de un somier de alambre y hacía un frío tremendo, y me senté en un balde que había en la cocina y allí dormía, yo no tenía colchoneta ni nada, y como la cocina era de carbón, por lo menos dormía caliente”. (*Andres Lourido, 2003*)

Las edades de estos hombres provenientes de Galicia varían. Existen excepciones de niños con ocho años que embarcan de chós (ayudantes de cocina), son hijos de huérfanos y se van a criar en el barco. “Mi padre cumple ocho años entrando en Zumaia, va de chó en el barco, su madre se quedó en Corme” (*Carmen Facal, 2010*). No obstante, lo habitual suele ser que embarquen con 13 años a la pesca de altura en el puerto de Trintxerpe a inicios de los años 1950. Es así como ellos se expresan:

“Era una suerte salir de Corrubedo y poder embarcar en un bou, era la única salida que teníamos. No había medios para estudiar, pero teníamos inquietud y ganas de formarnos,

había que buscarse la vida. En Corrubedo íbamos a la mar con ocho años. Embarcarse de marmitón era como si te tocara la lotería. Yo embarqué de marmitón con 13 años en Gijón en el "Apostol San Pedro" y "Apostol San Pablo". Luego con 15 años llego a Pasajes y me nombran contramaestre en una pareja bacaladera para ir a Terranova. El patrón es de Corrubedo y me conoce, sabe que puedo ir". (J.G., 2003)

Este relato nos muestra el afán de superación dentro del mundo de la mar de estos jóvenes.

Para el embarque además de las pizarras situadas en el muelle, están los bares, según mis informantes contabilizan más de cien bares en Trintxerpe, son lugares muy importantes para conocer donde se necesita plaza de marinero o donde hay una habitación, o bien si el vecino de tu pueblo está en tierra... Respecto a las viviendas en Trintxerpe, en 1952 existían 825 viviendas para acoger a 997 familias censadas en el distrito (Portugal:2008:16). Pero el movimiento de personas así como el número de ellas habitando en las casas donde se encuentra el pupilaje, es muy superior al aquí registrado.

Por la importancia que tenían los bares en estos momentos como espacios de contratación, de creación de relaciones y de sociabilidad, voy a ilustrar el ambiente de uno de ellos. El bar Alay, que se encuentra en la Calle Pescadería de Trintxerpe, la narrativa es de la hija, Angeli Fontaiña Zabalo, nacida en 1950. La grabación se produce en la cocina del bar en el año 2010.

"A finales de los cuarenta mi madre coge el bar, y mi padre a la mar. Al casarse, mi padre, se queda en tierra y adquirió un taxi. Mi madre llevaba el bar. Y mis abuelos nos criaron a mi hermano y a mí. El ambiente del bar en los años mil novecientos cincuenta, el bar eran veinticuatro horas, se cerraba poco tiempo y yo he hecho la vida con mis abuelos que eran el referente durante el día. He nacido aquí arriba, (el entrepiso del bar) y venía a dormir aquí arriba, me mandan interna con ocho años después de hacer la comunión".

"Mi madre Susa (Desusa) Zabalo Iztueta ha sido muy buena, era la madre de todo emigrante, prestaba dinero, daba de comer, ninguna navidad hemos estado solos siempre había gente de fuera, marineros siempre. Les ayudaba para que consiguieran habitación. Había mucho trabajo. Yo tengo el recuerdo de que tenían que enviar a la gente fuera para cerrar el bar y limpiar, siempre estaba llegando gente, y las colchonetas quedaban en la parte de arriba y allí las dejaban y cada uno conocía la suya. Mi madre era un confesionario, nunca contaba nada, yo nunca le he oído hablar de nadie, y ha sido muy respetada, era una tumba, lo que tenía era con la persona que tenía. Eran jóvenes, eran sanos, el problema era al alcohol, aquí había muchas borracheras y peleas terribles. Mi madre arreglaba las peleas, era muy grande era una mujer de un metro ochenta y llegó a pesar ciento y pico kilos, tenía mucha autoridad. Aquí había peleas de puñetazos no de navajas, y mi madre les mandaba a la calle, aquí siempre han trabajado mujeres no había ningún hombre en la barra, años fuertes de cincuenta a sesenta y cinco. Luego ya llegó un hombre Pachin. Se peleaban por la bebida, no tengo recuerdo de que rompieran cosas, a mí no me daban miedo. Mi madre ha procurado mantenerme al margen, estaba lo menos posible en el bar, aquí comía y cenaba pero el resto no estaba. No daba comidas, nunca, solo cafés y bebida. Aquí había hasta tres chicas, y Juanito el enano de Marín (Pontevedra) comía siempre aquí, y echaba la siesta en las colchonetas. La gente de la mar era muy transitoria, se van casando y se van yendo. En aquellos años se quedaban aquí en general, cuando se casaban. Yo he oído, en navidades, contar de campañas del bacalao, traer dinero para poder empezar con un piso. Trabajaban como negros. Los sol-

teros tiraban con el dinero, los casados no. Aquí no había prostitutas, si hemos tenido camareras que luego han sido prostitutas”. (*Angeli Fontaiña, 2010*)

Esta narración nos muestra varios elementos ilustrativos del ambiente de la época, susceptibles de análisis. Por una parte, los padres de Angeli son jóvenes emprendedores que comienzan con un negocio, dejando a los hijos al cuidado de los abuelos. La dinámica del bar nos muestra además que es un lugar de relación importante para asentarse en el puerto, incluido el desahogo emocional, tal y como lo narra un marinero de Terranova

“Al llegar a tierra hay que emborracharse, en la mar no te puedes emborrachar, y se viven muchas penas: pena de no estar en casa, pena del trabajo agotador, pena y pena...”. (*Currás, 2002*)

Entre los lugares de sociabilidad destacó también el centro gallego. Son varios los informantes que me señalan que “el centro gallego” en Trintxerpe, se abre en 1951, tras la inauguración del de San Sebastián, que se encuentra actualmente en funcionamiento. No obstante, el centro de Trintxerpe no tuvo éxito. Don Serafín Esnaola, sacerdote de Trintxerpe, persona muy emblemática por la labor de cohesión que realizó en los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, me señala

“no tiene sentido hacer una casa de Galicia en Trintxerpe, porque este lugar tiene entidad propia, es como si a una persona de Ataún le dices que vaya a la “casa vasca”. (*Serafín Esnaola, 2001*)

“En la calle pescadería en un piso hicieron la escuela, luego hicieron “El centro gallego”, no tuvo éxito. Mi padre cuando estaba de descanso, iba a las compañías de revista o al cine”. (*Juanita de Pego, 2009*)

En la mar, los accidentes en el barco, son importantes. También hay naufragios sobre todo en la flota merlucera, entre las causas se encuentran la ausencia de radio en la mar, que hasta los años 1950 no comienzan a utilizarla, con la consiguiente ausencia de partes meteorológicos. Ello hace que cuando lleguen los temporales encuentren desprevenidos a los barcos. Otra de las causas es que las condiciones de estabilidad de los barcos a veces no era muy adecuada. Por lo tanto la orfandaz, es un problema en estas zonas portuarias, requiriendo por parte de las mujeres trabajos extenuantes.

“Mujeres viudas, con maridos enfermos, apoyadas muchas de ellas en sus madres, o si no había madres, se apoyaban entre ellas. Los niños jugaban todos en la calle, en las casas no había lugar para ello. “Mi infancia ha sido muy triste, mi tía era muy enferma, entonces te mandaban continuamente a la tienda, vete a buscar medio litro de aceite, una cebolla, ...mi tío era hermano de Francisco el de la bodega, el dinero lo hicieron de contrabando”. (*Manoli Pérez Bretal, 2004*)

“Las abuelas eran muy importantes, las madres salían a trabajar y las abuelas se hacían cargo de los nietos. Las fiesterrana no tenía ni padre ni madre aquí los críos se criaban en la calle, la fiesterrana tenía marido, pero estaba desembarcado... ella tenía que trabajar, entonces los niños se podían criar en la calle. La fisterrana tenía siete u ocho hijos, solo tenía una chica, Carmen la fisterrana que tenía que hacerse cargo de todos los hermanos, pero los hermanos no le hacían caso, era la más pequeña”. (*Manoli Pérez Bretal, 2004*)

Juan Lazcoz, nacido en Trintxerpe en la década de los años cuarenta, nos dirá:

“a cualquier niño de la calle que hacía una trastada, se le decía “se lo voy a decir a tu abuela”, nadie decía: ni tu padre ni tu madre, sino tu abuela, ellas eran las que estaban en casa”. (Juan Lazcoz, 2013)

El motivo de la emigración también podía estar causado por el matrimonio, es así como Rosa Orellán de Oliveira (A Coruña), contrae matrimonio en 1953, en su pueblo natal, donde lleva una vida cómoda, trabajando de costurera y sin conocer dificultades económicas en su familia –por ejemplo, relata que de niña en la postguerra merendaba pan con chocolate y no faltaba la leche en casa. A su futuro marido le dice que como mucho iría a vivir a Coruña, él acepta, pero el puerto de Pasajes tiene mejores condiciones salariales y ambos se instalarán en Trintxerpe una vez que él consigue una habitación con derecho a cocina.

“Mi decepción fue muy grande cuando llegué a Pasajes, la calle Azkuene, era todo barro, me encuentro con una habitación muy pequeña donde solo cabía la cama, y la ropa había que meterla debajo de la cama en cajas de cartón. La casa pequeña y llena de hombres jóvenes que venían de la mar, algunos regresaban borrachos a la casa, mi marido se iba a la mar y yo me quedaba sola, me cerraba con llave en la habitación, pero una vecina me dijo que venía a dormir conmigo para que no tuviera miedo. Fueron muy duros los comienzos. Mi madre se quedó en Galicia, y durante una semana no se levantó de la cama, cerro la puerta y todas las ventanas de la casa y como si fuera una muerte, no paró de llorar”. (Rosa Orellán, 2014)

La adaptación de los jóvenes es muy variada según sus procedencias, para unos el trabajo en Trintxerpe es muy llevadero, pero para otros el choque es muy fuerte. La emigración supone para todos un nuevo escenario a construir en medio de un trabajo frenético, y ya con la entrada de los años sesenta, en este ambiente portuario, entra también el consumo.

1.4. Años cincuenta el viaje en tren y los pueblos de origen

No es fácil el viaje a Galicia en tren, y mucho menos en aquella época. Las condiciones las narra Pilarín que acompaña a su madre para ir a visitar a su abuelo en la Puebla del Caramiñal (A Coruña). Algunas de mis informantes a este tren le llaman “El Shangai” o “El Correo”.

“Mi madre tiene allí a su padre, y ella y yo vamos a la Puebla del Caramiñal para estar unos días con mi abuelo. Vamos en un tren que para tres horas en Venta de Baños. Tenemos que bajar todos del tren y coger otro. Va muy lleno de gente, mi madre y yo con una maleta de madera. Es difícil conseguir un asiento y, por eso, ponemos la maleta de madera en el pasillo y vamos las dos sentadas en ella. El viaje dura 24 horas, si no hay retrasos. Al llegar a Villagarcía de Arousa, cogeremos el vapor que nos lleva a la Puebla. El viaje en total dos días”. (Pilarín, 2011)

El éxodo es muy fuerte en las pequeñas poblaciones pesqueras de las rías gallegas por ejemplo Corrubedo (A Coruña) pasa de tener hacia 1930 una población de 2500 habitantes, a descender drásticamente en los años sesenta a causa del gran éxodo masivo del pueblo hacia la pesca industrial. Su población descenderá en 1960 a 1.363 habitantes, continúa el descenso llegando en 1991 a los

735 habitantes¹⁵. Corrubedo deja de ser un pueblo-escuela marinero en 1960 y se transforma paulatinamente en un pueblo de ocio y vacaciones de los retornados en jubilación o veraneo.

Primero, los barcos del pueblo se transforman, se hacen más grandes y con más autonomía, barcos que necesitaban de seis a ocho marineros pasan a trabajar con dos marineros. Por otra parte, la mejora de los sueldos de los marineros en los puertos de pesca industrial del país y en general los mejores niveles de calidad de vida, son elementos también importantes que van a influir en este éxodo masivo. De este pueblo salieron hacia Pasajes, Coruña, Vigo, Cádiz, jóvenes marineros que se formaron muchos de ellos en importantes patrones de pesca y posteriormente armadores, tanto en la pesca del bacalao como en los barcos merluceros y a partir de los años sesenta en la flota congeladora.

Respecto a la vida en sus pueblos de origen, es importante señalar algunos testimonios para ilustrar cómo eran sus condiciones, vamos de la mano de los testimonios de las mujeres. Elena Sayans nacida en Corrubedo (A Coruña en 1923), emigrará a Trintxerpe en los años sesenta, del mismo modo Cándida Martínez, nacida en Corrubedo en 1920, emigrará a Trintxerpe en 1962.

Elena Sayans, resume la situación de postguerra en este pueblo marinero de Corrubedo (A Coruña):

“La postguerra, hambre y frío. No había nada de nada, había mejillones, berberechos, nécoras...de marisco no teníamos hambre, pero si había necesidad de muchas cosas, andábamos descalzas en inviernos encima del hielo” respecto a la alimentación; pero además también había que fertilizar la tierra, “Con seis años, en invierno con frío, lluvia y de todo, ya andábamos en la playa cogiendo “argazo” algas para fertilizar la tierra, las patatas son muy importantes, el “argazo” se puede echar directamente a la tierra, pero a veces los secábamos como si fuera paja y hacíamos un pajar, de ese modo teníamos siempre el argazo”.

“Entre semana teníamos sardinas para comer, las familias que tenían marineros en casa, comían patatas cocidas con pescado cocido y pimentón con un poco de hunto, (grasa de cerdo), el aceite era muy caro. Esto era “la caldeirada”, pero los que no teníamos marineros comíamos “caldeira solteira”, que eran patatas cocidas solas con el refrito. El día que se encendía el horno para hacer el pan de maíz, se aprovechaba para hacer empanadas de mejillones o berberechos”.

“Había que ir a lavar al río, allí había que estar todo el día lavando, con una taza de caldo nada mas, todo el día en el río, pero también lo pasábamos bien. Ibamos a robar fruta a las casas de las aldeas, cantábamos, bailábamos...lo peor era el regreso a casa porque la ropa se traía mojada y pesaba mucho mas que a la ida”.

“Las dornas llegaban con sardina a Corrubedo por la tarde, y las mujeres las llevábamos para los fabricantes de Ribeira en la cabeza, de noche y nos pagaban un duro. La sardina es cosa de mujeres, todas con los cestos en la cabeza y descalzas. Descansábamos en el camino para aliviar un poco, pero nos poníamos a cantar y bailar. Trabajábamos mucho pero también nos divertíamos”. (*Elena Sayans, 2007*)

15. PAZO LABRADOR, A.; SANTOS SOLLA, X.M. Poboacion e Territorio: As parroquias galegas nos últimos cen anos, 1995, DIFUX, Santiago.

Cándida nacida en Corrubedo en 1920, en su casa han llegado a tener tres “racus” pequeña embarcaciones. Sin embargo las hijas también iban con el pescado a Ribeira andando a las dos de la madrugada, con 40 kilos de pescado en la cabeza, descansando en el camino. En la plaza subastaban el pescado y después había que dejar el pescado en el vapor.

“En Corrubedo las mujeres trabajamos en las redes, preparándola y arreglando redes, haciendo nasas, primero fueron las lanchas, las recuerdo de niña, luego a partir de 1930 vinieron los racús, con motor, que los hacían en el Grove”. (*Cándida, 2014*)

“Mi padre a veces necesitaba el gasoil para el racu, el bidón pesaba 50 kilos, y lo llevábamos en la cabeza andando con cuidado porque se movía el líquido, nos turnábamos mi hermana y yo. La vida fue muy dura”. (*Ibid, 2014*)

Si bien ellas no irán descalzas, sino que llevan unas zapatillas y encima los zuecos de madera. No les falta leche en casa, ni pescado, este es el símbolo más destacable de una familia marinera con recursos propios, no tienen que trabajar para otras familias. Sin embargo, también emigrará al puerto pasaitarra, sus hermanos lo harán primero, y ella llegará en la última oleada años sesenta casada y con hijos.

1.5. Mujeres emprendedoras

Voy a mostrar la organización de las mujeres en torno al muelle narrado por Carmen Facal nacida en 1951 en Trintxerpe, sus recuerdos de niña

“Siempre hay cuatro o cinco pescadoras que están esperando a los barcos. Entre ellas se respetan, cada una tenía sus marineros fijos que dejaban sus fardeles. No se quitaban unas a otras los marineros. En el edificio de mi casa, los portales 49, 47, 45, había cinco mujeres que se dedicaban a coger fardeles, los precios del fardel estaban consensuados entre ellas y dependía del precio del mercado. Iban en el autobús, a la Bretxa, a vender el pescado. Concepción de Corrubedo, vive en nuestro portal, es pescadora. A diferencia de mi madre, Concepción es analfabeta, no sabe leer ni escribir, sin embargo tiene un don natural para hacer negocio y gana un dinero considerable. Jamás se equivoca con las cuentas. El autobús tiene unas escaleras para subir a la parte alta, además de un remolque, donde dejaban el pescado. Mi madre y las pescadoras de mi portal, preparan el pescado en sus casas, pero también existen otras que lo preparan en pequeños locales”. (*Carmen Facal, 2010*)

No era el único grupo de mujeres pescadoras. Existe también “una pequeña cooperativa” de mujeres. Se crea a finales de los años cuarenta y durará hasta mediados de los sesenta, se organizan por turnos para ir a la espera de los barcos al muelle, el total de la venta lo reparten entre ellas. Ello supone unas ganancias considerables que han permitido a varias realizar una auténtica especulación con las casas.

“Este grupo duró bastante, unos quince años, que se protegieron para no competirse. No se hicieron ricas, pero sacaron sus familias adelante. Varela se hizo rico, era él solo pagaba como quería, Varela desbancó a otras pescadoras, de profesión sus labores, pero trabajaban. Mi madre antes de pescadora, iba de lavandera, interina de cuatro casas, no había muchas ricas, lavaba ropa para Rentería, una villa en el alto Miracruz... Luego el di-

nero de pescadora ya no estaba tan esclavizada, las guardías, había que ir con el pescado. Cuando era el tiempo de los pájaros, iban por los caseríos con los baldes en la cabeza hasta Ventas andando, a veces cogían el tranvía hasta Rentería y de Rentería a Oyarzun le faltaba un trozo. Andaban muy derechas y muy garbosas, muy alegres, cantaban mucho. La tristeza ya les había pasado, esto ya no era trabajo, para todo lo que habían pasado. (*Manoli Pérez Bretal, 2004*)



Foto Nº 2: "Cooperativa de mujeres pescadoras de Trintxerpe". Fuente: Archivo MPG/Fondo Rosa García-Orellán

El ahorro y la especulación eran las dos caras de la misma moneda de la dinámica económica de muchas mujeres de la época.

"La Ramona, era de Bouzas y la Concepción eran las dos de andar con los fardeles. La Concepción tuvo mucho dinero lo tenía en el banco y eso no da dinero. La Ramona sí supo invertir compró siete pisos, y era pescadora. Pepa era una mujer de su casa la madre de Irene. La Pepa tenía dinero porque no lo gastaba". (*Carmucha, 2013*)

María conoce en su pueblo natal gallego de Porto do Son (A Coruña) la técnica de la confección de la ropa de agua así como el enceitado de la misma. Casada, sale de su pueblo natal ella sola, dejando a sus dos hijas con sus padres. La familia de su marido trabaja en el puerto, viven en Rentería, ella al ver que su cuñada le puede dejar en alquiler su piso, decide instalarse, trae a sus hijas y se dedica a enceitar la ropa de agua en una habitación y la vende de forma ambulante

desde 1952 al 1954. Luego ya encuentra un local en Trintxerpe y comprará máquinas para tener una empleada, su marido deja la mar, y consigue su nicho de trabajo

“Cuando cerraba Lasa y echaban a las mujeres a la calle porque no había trabajo, entonces aprovechábamos nosotros para coger de esas mujeres y así enceitar los trajes que vienen confeccionados del Son”. (María, 2007)

Respecto a la organización de las familias en los pisos, existen muchas modalidades, una muy extendida es: una familia, se aglutinan todos en una habitación, y las dos habitaciones restantes son para el pupilaje, el número de personas pupilos que puede pasar por un piso de unos sesenta metros cuadrados escasos, es importante tal y como hemos visto, son auténticas hospederías, pero también está la modalidad de: un piso para dos familias, la mitad del piso para una familia y la otra mitad para la otra familia. Una familia, no alquila pero la otra familia todavía puede alquilar al pulaje. Así nos lo narra Manoli Pérez Bretal.

“Mi tía Eugenia, con cinco hijos, y nosotros medio piso para ellos y medio para nosotros. Y mi tía todavía tenía dos camas para pupilos en su parte. Era la única forma en que la gente podía vivir, alquilando habitaciones”. (Manoli Pérez Bretal, 2004)

María nacida en Trintxerpe sus padres emigran en los años cincuenta, nos narra.

“Recuerdo de niña mi madre alquilar dos habitaciones para el pupilaje, y en la cama de matrimonio dormían mis padres, dos hermanos a la cabecera y otros dos hermanos a los pies”. (María, 2012)

Estos hechos ocurren a finales de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta. En esta época las camas de matrimonio son de 1,20 o bien de 1 metro y 35 centímetros de ancho. Ello nos sitúa en las condiciones de habitabilidad. María es la segunda hija nacida en 1958, su hermano mayor nacido en 1956, su tercer hermano nacido en 1960, y su cuarto hermano nacido en 1961. En su recuerdo está esta escena aquí narrada. Estamos en las últimas olas migratorias, que cesarán en los años sesenta. Estas condiciones son excepcionales en estos años en este contexto, en los años cincuenta y comienzos de los sesenta, si bien está asentado el ahorro y hay dificultad para conseguir una vivienda, los hijos duermen todos juntos en una habitación diferente a los padres, o bien en camas turcas. No obstante he decidido presentar este testimonio porque aunque la situación de hacinamiento a estos niveles es minoritaria, sin embargo todavía existe.

2. Años sesenta. La época dorada de la pesca del bacalao. Las parejas reinan en Terranova

Desde los años cincuenta se abre la pesquería del bacalao en Terranova con parejas de arrastre de pequeño porte, es la flota merluquera que se reconvierte a una nueva pesquería.

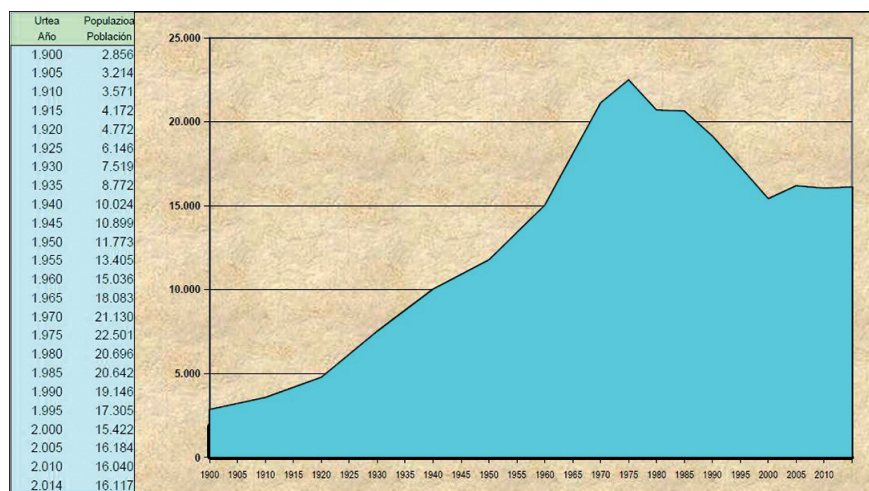
Esta flota de parejas va a llegar a su punto más álgido a partir de la Ley de Modernización y Reconversión de la Flota pesquera, enmarcada en la reactivación posterior a la estabi-

lización de 1959. Esta ley de Modernización permite la construcción y consolidación de una flota de pesca industrial en los principales puertos vascos y gallegos. En Galicia desde 1961 a 1969 se aprecia una transformación tecnológica y un crecimiento de las embarcaciones de un 20% que corresponde a un aumento de 895 embarcaciones netas, que se traduce a su vez, en la puesta en funcionamiento de 1.211 unidades productivas anuales. Con una dotación de hombres de 35.114 en 1970 según los datos de (González Laxe, 1984)¹⁶.

En los puertos vascos y concretamente Pasaia a su abundante flota merlu-cera hay que añadir la del bacalao, así en 1967 a la pesca del bacalao van 96 barcos y 2561 tripulantes. Es el punto álgido de la pesca del bacalao. (TOLOSA BERMUDEZ:2000)

A este dato debemos añadir los casi 800 trabajadores en su factoría de San Juan en el secado del bacalao, la mayoría de ellas mujeres, teniendo los puestos de control en manos de los hombres, y pocos en manos de mujeres.

Voy a mostrar la evolución demográfica que va unida al desarrollo industrial y económico.



"Evolución demográfica de Pasaia en el último siglo" <http://www.pasaia.net/es/html/1/13.shtml> (consultada el 01/07/2016). Fuente: Ayuntamiento de Pasaia

Las parejas van adquiriendo mayor tonelaje se producen cambios interesantes en la seguridad de los barcos, respecto a los salarios Juan Mari Benito señala

"Todos llevábamos sueldos que eran solamente testimoniales, porque donde sacábamos la vida era en el porcentaje sobre las capturas. Yo nunca firmé un contrato, siempre fue de palabra y en ese aspecto siempre se me respetó lo pactado". (Juan Mari Benito, 2003)

16. GONZÁLEZ LAXE, F, 1984. Ensaio sobre a pesca. Edicions do Castro. Sada, A Coruña.

Este aspecto de salarios cuyo contrato es verbal, incluso cada tripulante de un barco puede llevar un salario diferente, es una práctica de las parejas bacaladeras y merluceras, no de los bous de Pysbe. Esta situación cambiará a partir de los años setenta con la llegada de los sindicatos una vez finalizado el régimen de Franco.

El consumo comienza a asentarse nos encontramos en la década dorada de la pesca.

Un indicador del asentamiento del consumo es el uso de taxis, cuyo uso se generaliza en los años 1960, tal y como recuerda Juan Lazcoz nacido en Trintxerpe que trabaja desde los 14 años en la tienda de fotos familiar "Alfonso Zarranz":

"Los taxis no paraban. Los utilizaba la gente de la mar, que es soltera y que venía a tierra para descansar 24 horas. Los taxistas iban al barco, concertaban el alquiler, y estaba el taxi con los marineros hasta que volvían a embarcar". (Lazcoz, 2012)

El derroche de dinero aparece así unido a la abundancia de trabajo.

Estos testimonios nos ilustran aspectos de una época que han vivido estos jóvenes. Ellos constituyen una fuente de riqueza humana proveniente de las rías gallegas, contando en su haber con una fuerte disciplina para trabajar, conocen la mar, saben trabajar las redes, se adaptan rápidamente al trabajo de cubierta. Tienen deseo de abrirse camino a nivel profesional y por extensión también a nivel personal. Así gran número de estos jóvenes se quedaron asentados en Pasajes, donde formarán sus familias. De los barcos mercantes se introduce también el consumo, las primeras vajillas duralex, los pantalones vaqueros que llegan en los sesenta....es la apertura a Europa y el derroche de los jóvenes es importante, Juan Lazcoz señala el ambiente de su estudio de fotografía:

"Primero van al peluquero, luego van a la tienda de Lola, igual tres o cuatro marineros juntos, salían los cuatro vestidos con el mismo traje. Luego vienen al estudio de fotografía y nos piden: "Sáqueme una foto de cuerpo presente". Se ponían muy serios, muy derechos, vestidos con traje y corbata, doblaban el brazo y que se viera el reloj. Ahora pensando en estas escenas cotidianas que teníamos, estos jóvenes al enviar su foto a Galicia, eran un auténtico reclamo para los demás. ¡Habían triunfado!". (Lazcoz, 2012)

Vamos a pasar ahora a analizar la génesis y desarrollo del fenómeno de los patrones de pesca en los años 1950 y 1960. Lo haremos a través del testimonio de un joven de Corrubedo, que nos sitúa la trayectoria para hacerse patrón.

En un primero momento es una decisión personal:

"No quería estar siempre de marinero o contramaestre, quería superarme y ser patrón. Estudiaba por libre la Enciclopedia de Grado Medio, mientras iba de marinero, y el patrón del barco me tomaba la lección cuando íbamos a Gran Sol a la merluza. También recibí clases particulares. Fui a la Escuela Náutica, estuve yendo unos días a clase, me examinaron primero de ingreso, luego me examinaron de altura, y luego tuve que pedir dinero prestado para examinarme de gran altura. Me examiné como los demás, iba bien preparado". (Higinio, 2014)

José García de Corrubedo, va de marinero al bacalao en las parejas, ahorra el dinero de las campañas para poder estudiar para patrón, y así consigue sacar su título de patrón de pesca de altura y de gran altura. "Quería superarme,

no quería ir en el bagón de cola, la vida de marinero es muy dura". (J. García, 2007)

Esto se produce también con jóvenes vascos de Ondárroa, Lekeitio, Bermeo que deciden hacerse patronos y vienen a examinarse a la Escuela Náutica de Trintxerpe¹⁷.

El fenómeno del aumento de patronos de pesca provoca una serie de dinámicas sociales. Si bien hacia mediados de los años cincuenta comienza a despuntar los patronos de pesca, su asentamiento es en los años sesenta, cuando grandes figuras con ingresos importantes crearán una nueva clase social. Previamente vamos a mostrar cómo se gesta un patrón de pesca, ya que no es suficiente su formación náutica, sino que ha de tener previamente una experiencia en el mundo de la pesca industrial. Generalmente han sido marineros, contra maestres y luego patronos de costa. Desde la experiencia de Higinio Prego, nacido en Corrubedo el 15 de octubre de 1925, proveniente de una familia marinera, vemos como se gesta todo ello.

"Anterior a nuestra generación los patronos de pesca eran los contra maestres, pero nuestra generación somos los costas. Esto se produce por primera vez en los años cincuenta. El patrón de costa es un hombre de mar, conoce las redes, sabe montarlas, hacerlas y conoce la navegación. Es importante tener apoyos para ser patrón de pesca. En mi caso en mi familia fuimos tres patronos, empezó mi hermano, luego yo y luego otro familiar. Todos los familiares de un patrón de pesca si valían para la mar, iba a ser patronos". (Higinio, 2014)

A ello tenemos que unir que se gestan también casas armadoras partiendo de los patronos de pesca, muchos de ellos participaron con capital en las casas armadoras existentes, otros crearán nuevas sociedades, pero también están empresas auxiliares como carpinteros de barcos, pintores, remolcadores... que en los años sesenta despuntan en un nuevo tegido social donde los hijos serán quienes comiencen el consumo con una clara distinción de clase: coches, ropas, viajes...

"En ese Trintxerpe de los años sesenta ya había clases sociales, las mujeres de los patronos de pesca antes ganaban mucho. Mi hermano tenía un barco y tenía un patron de pesca que ganaba mas que él. Si mi barco hace un millon y medio de pesetas el patrón gana medio millon y yo tengo que pagar todo con un millón. Eran las estrellas". (Carmucha, 2013)¹⁸

En líneas generales, se observa una diferencia geográfica según la actividad a desarrollar en los barcos. así, grosso modo, los jóvenes de la ría de Villagarcía, de pueblos como Corrubedo, Ribeira, Cabo de Cruz... los que se preparan para patronos de costa y de pesca. En cambio de las rías altas y de lugares como Corme, se preparan sobre todo para mando de máquina, al igual que los que proceden de la ría de Pontevedra, (Poio, Marin), o la de Vigo, (Moaña...) Esta dinámica sobre todo se consolida en los años cincuenta, y sesenta. La Escuela Náutica de Pasajes hace una labor muy importante con estos jóvenes que son muy experimenta-

17. El libro biográfico *El Capitán de Pesca y el Bacalao: Lázaro Larzabal*. Nos muestra la trayectoria de estos jóvenes para hacerse patrón de pesca.

18. Carmucha nació en Puebla del Caramiñal el 20 de octubre de 1935, de niña emigra a Trintxerpe.



Foto Nº 3: "Puerto de Pasajes en la década de los sesenta". Fuente: Archivo MPG/Fondo Rosa García-Orellán

dos en la mar, pero tienen poca base teórica a nivel náutico. En esta Escuela aprendían los elementos necesarios para poder despachar barcos de pesca industrial y tendríamos verdaderas figuras como patrones de pesca en los barcos de altura y gran altura. Se produjo además un movimiento de patrones de pesca vascos y gallegos en los puertos de Pasajes, Coruña y Vigo en función de los porcentajes de beneficio de las capturas, irán al puerto más ventajoso. (GARCÍA-ORELLÁN 2011:29-30¹⁹)

19. El funcionamiento de la Escuela Náutica Pesquera de Pasajes se desarrolla García-Orellán, Rosa, en el libro *El capitán de pesca y el bacalao*, Everest 2011.

Unido a la bonanza pesquera, este lugar llegó a denominarse “La ciudad del dólar” y “la quinta provincia gallega”. En la década de los sesenta, se consolida también la figura de la “ama de casa”. aunque muchas mujeres trabajaron en economía sumergida, otras no trabajaron. Los salarios de la mar en los años sesenta son altos, es decir un sueldo de la mar de un marinero es superior al de tierra de un obrero portuario, duplicando o incluso triplicando el salario. De aquí que existiera también la “ama de casa”, que se dedica a administrar el dinero, este testimonio refleja este colectivo que no es mayoritario sino minoritario, mayoritariamente las mujeres “amas de casa”, trabajan en economía sumergida.

“Llegé en el tren a Pasajes en el año 1953, le decepción del lugar fue enorme. Regresaría a Galicia, pero estaba recién casada y mi marido trabajaba aquí en la mar.

Tardé tres años en tener hijos, y tuve tres hijos varones, mi marido estuvo siempre muy preocupado porque los chavales estudiaran. Les dimos estudio a los tres. Solo vivía para mis hijos, nunca he trabajado fuera de casa. Cuando los chicos ya eran mayores quise trabajar en la factoría del bacalao pero mi marido no me dejó. El me decía siempre que cuando llegara de la mar quería que yo estuviera para él todo el tiempo, si tenía que ir a trabajar fuera, eso no era vida. Y así pasó mi vida, pendiente de todos y organizándolo todo”. (Anónimo, 2005)

El denominador común en las narraciones de las mujeres es que a los hombres de la mar no se les da problemas en tierra, todo lo que sucede en la familia tiene que estar solucionado por las mujeres, “Yo a mi marido no le he preocupado nunca para nada. Entonces venían tan cansados...”. (Tomasita Fontán, 2005)

Según los datos de la revista *Consigna* en el nº 54 del año 1964²⁰, la población activa femenina en España es del 16%; en Francia, el 35%; en Alemania Occidental, el 36%; en Italia, el 25%; en Inglaterra, el 31%; en Estados Unidos el 27%. No obstante, estos datos reflejan sólo el número de mujeres registradas en los trabajos, ya que en esta década en toda Europa, y también en nuestro país en un índice muy elevado, se da el trabajo sumergido. Las mujeres trabajan en sus casas para las fábricas y no están registradas como trabajadoras²¹.

Paradójicamente, en los años sesenta se produce un doble fenómeno: hasta mediados de esta década, el flujo migratorio de las rías y asentamiento en Trintxerpe es intenso, a partir de mediados de los sesenta comienza a decrecer paulatinamente, si bien llegan jóvenes gallegos de las rías al embarque, los armadores fletan autobuses y comienzan a asentar la residencia en sus pueblos de origen, a ello añadir el protagonismo que está adquiriendo Pescanova con el congelado, abre nuevas posibilidades a los jóvenes y ya en los años setenta el flujo migratorio gallego se ha reducido considerablemente.

A finales de los sesenta llega la emigración portuguesa para la flota pesquera, la emigración gallega si bien coincide con la portuguesa, sin embargo ya comienzan a no asentarse en Trintxerpe.

20. DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S. *Consigna/Revista de la Sección Femenina dedicada a las maestras*. (1940-1977) 1971, Ceca, Madrid.

21. PÉREZ-FUENTES, Pilar. *Ganadores de pan y amas de casa: Otra mirada sobre la industrialización vasca*, 2004, Ed. UPV/EHU. Bilbao.

3. A modo de conclusión. Freno migratorio y nuevo escenario

En la década de los años sesenta hasta los setenta el sueño de un joven de las rías gallegas, es ir al bacalao. Ha nacido escuchando las narrativas de los mayores, sus mares, la pesca, Saint Pierre et Miquelon, las mujeres,... Los jóvenes en lugar de venir al embarque a Pasajes, los armadores los recogen en el autobús y los traen a puerto, aquí se produce un freno migratorio, porque se van a quedar en sus pueblos de origen haciendo sus casas, y no se van a instalar en Pasajes como se ha venido haciendo, si bien todavía van a llegar familias por el efecto llamada, a su vez ya quedan también familias en el lugar de origen. La flota congeladora dispone de buenos salarios, además también se une la emigración a Europa: Suiza, Reino Unido, Alemania y Francia, son los cuatro países que atraen gran número de jóvenes gallegos. Cesa la emigración hacia este puerto. Pero ya tenemos en el mismo familias, de origen gallego, asentadas con tres generaciones.

Juan Manuel Sanlés Fontán, nacido en Trintxerpe en 1947, relata con orgullo,

“En el año 1916 vinieron los primeros de la familia Fontán”. Mi abuela, sus hijos, sus nietos y biznietos y la siguiente generación, seis generaciones hemos pasado por aquí en menos de cien años. En 2016 hace cien años”. (*Juan Manuel Sanlés Fontán, 2010*)

Es así como se expresa un joven de las rías bajas gallegas:

“Con quince años que ves todo, te parece al principio una aventura, luego deja de resultarte aventura y te das cuenta que el trabajo es extenuante y repetitivo pero, ¿y dónde vas a trabajar?, pasan los años y cada vez tienes menos ganas de estar tanto tiempo en la mar, así transcurre la vida del marinero”. (*Dario, 2003*)

José Manuel Muñiz de Puebla del Caramiñal (Coruña), relata:

“Una ilusión muy grande por conocer aquel mundo que yo conocía de tanto oír hablar en mi entorno social y familiar, lo normal era que veías cuando llegaban los del bacalao, con el tabaco, los jerseys... era como una especie de carrera. Aquella primera experiencia, con el autobús que salía de Galicia, de las Rías Baixas, e iba recogiendo tripulantes, nos llevaban allí a todos como aquellas películas de...”vente a Paris...” íbamos todos allí con los sacos de la mili, llenos de ropa para pasar campañas de cinco, seis o siete meses”.

Con estos testimonios cierro todo un capítulo de sueños, proyectos y actividad en la pesca industrial del bacalao que aunque sigue experimentando un crecimiento acelerado hasta el año 1977, desde la crisis del petróleo en 1972, que conlleva un progresivo encarecimiento del combustible para los barcos, y desde la implantación de las doscientas millas marinas, vive una desaceleración, crisis y cese definitivo de la actividad con la entrada de España en la Unión Europea. Se vive así una redefinición del escenario internacional donde los pactos de gobiernos y la nueva geo estrategia, llevarán a España a desacelerar la pesca industrial, tanto en la modalidad del bacalao como en su flota merluquera, el puerto pasaitarra basculará hacia la compra-venta de pescado.

Por su parte, el flujo migratorio modula considerablemente, y la emigración no se asienta masivamente en torno al puerto pasaitarra a partir de la segunda mitad de los años sesenta, sino que los jóvenes van y vienen en los autobuses fle-

tados por los armadores, dejando a sus familias asentadas en sus pueblos de origen. Los relatos de la emigración gallega como son la lengua, las mujeres con los cestos a la cabeza, las costumbres culinarias,... van durmiendo en las nuevas generaciones, con eco de la nostalgia de la tierra gallega. La siguiente década de los años 1970 se asienta la emigración portuguesa para trabajar en la pesca industrial. Los gallegos no quieren que sus hijos continúen en esta actividad de pesca industrial, los empujan a trabajos en tierra y a formaciones superiores, dando más facilidades a los hijos que a las hijas tal y como refleja el trabajo de investigación, si bien existen hijos de esta generación que han ido a la mar, no son mayoritarios.

Sin embargo, tanto el puerto gallego de Vigo como el vasco de Bermeo van a continuar siendo líderes en la pesca industrial al congelado. Vigo a la merluza, la gamba o calamar, y Bermeo con los túnidos. Ambos grupos, gallegos y vascos, fueron los grandes protagonistas en el inicio de la pesca industrial. Y siguen actualmente siéndolo en un mundo globalizado, muy complejo, en el cual se sostienen en la actividad pesquera en todos los océanos del mundo.

Bibliografía

- ANONYMOUS. *Observaciones sobre la pesca llamada de parejas de bou utilidad y necesidad de su uso en el golfo de Valencia*. 1886, Valencia: Imprenta de José Rius.
- AYUNTAMIENTO DE PASAIA. "Evolución demográfica de Pasaia en el último siglo" <http://www.pasaia.net/es/html/1/13.shtml> (consultada el 01/07/2016)
- DE BROSSARD, M. *Historia marítima del mundo*, 1976, Barcelona: Amike.
- DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S. *Consigna/Revista de la Sección Femenina dedicada a las maestras. (1940-1977)* 1971, Ceca, Madrid.
- ESNAOLA, S. *El cierre de una iglesia*. 1997 [S.l.]: [s.n.].
- GARCÍA-ORELLAN, R.; BEHOVIDE ARBURUA, Joseba. *Hombres de Terranova, la pesca industrial del bacalao 1926-2004*. 2004, 2009, Autoridad Portuaria. Pasaia.
- GARCÍA-ORELLÁN, R. *Mujer pasaitarra en el pasado siglo XX. Recreación de vivencias e imaginarios*. 2011, Michelena. Donostia.
- . "Casa Ciriza" contada por Don Miguel Ciriza", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. 2004, Donostia-San Sebastián Vol. 38; pp. 515-669.
- . *El capitán de pesca y el bacalao*, 2011, Everest, León.
- . *Carmen Facal, buscando mis recuerdos*, 2013, Everest, León.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J. "Las bases históricas de la actividad pesquera en España" *Papeles de economía española*, 1997, nº 71, pp. 33-47.
- GONZÁLEZ LAXE, F. *Ensaio sobre a pesca*. 1984. Edicions do Castro. Sada, A Coruña.
- LYDERS, E. *Sobre el establecimiento de una pesquería española en los mares que rodean a Islandia e Islas Faeroe*, 1893, Imprenta de Revistas de Navegación y Comercio, Madrid.
- PAZO LABRADOR, A.; SANTOS SOLLA, X. M. *Poboacion e Territorio: As parroquias galegas nos últimos cen anos*, 1995, DIFUX, Santiago.
- PEREIRA, D. "El Trintxerpe republicano: génesis de la denominada "quinta provincia gallega" en Euskadi", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006, pp. 737-743.
- PÉREZ-FUENTES, P. *Ganadores de pan y amas de casa: Otra mirada sobre la industrialización vasca*. 2004, Ed. UPV/EHU. Bilbao.
- PORTUGAL, X. *Pasaia 1931-1939. La memoria de los vencidos*, 2008. Lizarra. Navarra.
- TAFUNELL, X.; CARRERAS, A. *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, 2005, Edi. Fundación BBVA.
- TOLOSA BERNARDEZ, M. T. "La pesca del bacalao en el siglo XX: el caso de la compañía PYSBE". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, Untzi Museoa, Donostia-San Sebastian, 2000, pp. 363-382.
- UGALDE ZABALA, R., 2014. *Atuneros congeladores vascos. Un sector de referencia económica mundial*. 2014, Ediciones Beta. Bilbao.
- ZURBANO MELERO, J.G. *El puerto de Pasajes durante la industrialización de Guipuzcoa (1870-1936). Gestión y funciones económicas*, 1999, Tesis Doctoral, UPV/EHU.

Informantes

Investigación Hombres de Terranova: Andrés Lourido, Darío, Juan Mari Benito, José Manuel Muñiz, José García, Currás, José Ignacio Espel, Kaio Lazkanotegui.

Investigación Mujer Pasaitarra: Manoli Pérez Bretal, Toñi, Manuela Sayans (grabación traducida del gallego), Angeli Fontañá, Rosa Orellán (grabación traducida del gallego), Tomasita Fontán, María, Teresa de Pego (grabación traducida del gallego), Juana de Pego.

Investigaciones biográficas de Miguel Ciriza, Lázaro Larzabal y de Carmen Facal: Pilarín,

Juan Manuel Sanlés Fontán, Toñi, Carmen Facal, Carmuchal, Juan Lazcoz, Adela de Bello, Carmucha.

Investigación en Corrubedo: Cándida, Higinio (Ambas grabaciones son traducidas del gallego).

Todas las cintas grabadas, así como las fotografías donadas por los informantes, se hayan depositadas en *Archivo MPG/Fondo Rosa García-Orellán*.